

FUNDACIÓN SALVADOR SOLER

FEBRERO DE 2021

BENÍN, MON AMOUR



UN
MUN
DOSAL
VADOR
SOLER FUNDACIÓN

CRÓNICA DE UN VIAJE

RAMIRO VIÑUALES FERREIRO

2 DE FEBRERO DE 2021.

Ayer llegamos a Cotonou, capital administrativa de Benín. Por décima vez, nos acogió con un calor sofocante que apagamos con la típica y famosa cerveza "beninoise". Pasamos sin problema el test covid, inmigración, recogida de equipajes, cambio de moneda y gestión de la tarjeta de teléfono e internet. Los pasaportes quedan retenidos hasta que mañana martes nos den los resultados de la PCR.

Esta mañana nos acercamos a la ciudad lacustre de Ganvié, la Venecia africana, una localidad construida sobre las aguas del lago Nakué y cuyo origen se remonta a cuando las poblaciones locales se escondían en el lago de los tratantes de esclavos en el siglo XIX. La mayoría actualmente vive de la pesca, que venden las mujeres en el mercado (está prohibido el acceso de los hombres al mismo) y del turismo (aunque a causa del covid, no ha habido prácticamente en 2020).



2 DE FEBRERO DE 2021.



Por la tarde, nos encontramos con una de las Organizaciones de la Sociedad Civil que apoyamos a través del programa de emprendimiento con impacto social impulsado y financiado por la Fundación Salvador Soler en 2020. Es la empresa social KIT 's, un proyecto que consiste en ofrecer un espacio de visibilidad y promoción a la creatividad de los jóvenes (fundamentalmente mujeres) del sector textil en Benin.

Por último, una reunión con nuestro socio local en Benín y Costa de Marfil, Diaspo4Africa, para organizar al detalle todo el viaje y seleccionar todos los proyectos que vamos a visitar.

Mañana partimos a Parakou.





3 DE FEBRERO DE 2021.

Amanecemos con una lluvia breve pero intensa sobre Cotonou. Nescafé con leche en polvo y tortilla. Seguidamente tramitamos la recogida de los pasaportes y PCR, todo rápido y de forma impoluta, un ejemplo de agilidad y eficacia que esperemos se haga costumbre por estas latitudes. El covid está presente en carteles informativos y de prevención por las calles y edificios y la mayoría de la gente lleva la mascarilla, pero al salir de la ciudad, ya no se vuelven a ver ni lo uno ni lo otro.

Cotonou es famosa por sus motos y motos-taxis, con un carril específico para ellas. La carretera es la gran arteria de comunicación y transporte del país y enlaza el Océano Atlántico con Níger y Burkina Faso. A lo largo de los 415 kilómetros que vamos a recorrer en 7:30 horas de duración y un total de viaje de 9:30 horas, iremos avanzando sobre la gran planicie de Benín, desde zonas tropicales hasta la sabana del norte, solo perturbada a la altura de Dassa por sus montañas de granito, donde mujeres y niños hacen un trabajo de gran desgaste físico picando la piedra para su venta.



Toda la ruta es un mercado, en el que puedes encontrar todo lo necesario: motos, bicis, ruedas, ropa, carbón, muebles, animales, madera, cocinas, extensiones de cabello (una auténtica moda aquí), gasolina (en puestos ambulantes que traen desde Nigeria en una de las actividades de economía informal más importantes del país), juguetes, cuadernos, camas, colchones, palas, azadas, carretillas, jabones, de todo, desde esculturas hasta ataúdes.



El sol pega con fuerza a más de 35 grados. Reponemos agua en varias ocasiones. Sobre coches, motos, triciclos “kewesaki” y furgonetas, la gente se afana en transportar lo imposible, cargados hasta los topes siguiendo el ejemplo de los cientos de camiones repletos de algodón que acaba de recogerse en el norte del país. Los alumnos salen del colegio y avanzan a buen paso al margen de la vía.

Se va echando el atardecer y las mujeres y niños vuelven con la leña y el agua para la cena. Llegamos a Parakou ya de noche, la segunda ciudad del país, disfrutando de la puesta de sol a la luz del harmattán, el viento del Sáhara que todo lo cubre de noviembre a marzo.





PARAKOU



Reconfortados de la calurosa noche bajo el aire del ventilador de nuestra sencilla habitación en el hotel New City de Parakou, Nescafé con leche en polvo y tortilla para desayunar, nos acercamos hacia el Centro Diocesano para coordinar la logística del III Foro Benín de la próxima semana. Google maps aquí no es tan certero así que, tras varias idas y vueltas, usamos el nuestro particular, preguntar a un moto-taxi que amable y decidido nos guía hasta allí.

La acogida africana es algo que no dejará de sorprenderme. Los saludos, formalidades, respeto y atenciones al visitante son constantes, la alegría de recibirte o del reencuentro con conocidos de viajes anteriores superan cualquier limitación de la lengua y contribuyen a un ambiente de cordialidad, confianza y cercanía.



Programada la visita a la Escuela “La Segoviana” en uno de los barrios periféricos más deprimidos de Parakou, de gran diversidad étnica y religiosa. Llamada así por una financiación de Caja Segovia hace más de una década para el pabellón de la escuela “bombón o maternal” (infantil), cuenta en la actualidad con todas las etapas educativas a excepción del último curso de Bachillerato. Tanto los alumnos como sus padres son de escasos recursos económicos.

En el año 2013, la Fundación Salvador Soler financió la construcción y el equipamiento con mobiliario y material didáctico las primeras 3 aulas de la escuela primaria, además del despacho del director y la secretaría.



4 DE FEBRERO DE 2021

Hoy veníamos a hacer la evaluación de la construcción y equipamiento del edificio de secundaria (ofertando 120 plazas donde más del 60% son alumnas) en colaboración con la ONG española SED y el Ayto. de Guadalajara, así como del programa de alfabetización de padres y madres y de sensibilización de toda la comunidad educativa en promoción de la cultura de paz y no violencia e igualdad de género.

Nos quedan aún dos horas de camino a 39 grados centígrados para llegar Nikki, a unos 120 kilómetros y cuna de nuestro trabajo en este pequeño país. A medida que avanzamos, poco a poco va cediendo la vegetación y podemos vislumbrar los campos de ñame y algodón. Los últimos camiones se afanan en la recogida. Es un trabajo muy duro y poco rentable, mal pagado, muy laborioso y que lleva décadas contaminando los suelos y dañando la salud de los acuíferos con los químicos y de los campesinos con los insecticidas. Pero es el negocio del presidente del país, candidato a la reelección por otros cinco años el próximo 11 de abril. Los agricultores de la zona comienzan a impulsar el cultivo de la soja, que venden ntegramente a China.

La carretera es una gran recta y las poblaciones se van distanciando unas de otras, los niños juegan al fútbol apasionadamente en las clases extraescolares cuando cede el calor, las mujeres van regresando lentamente de recoger la leña para la cena y ya vemos algunos peuls, gran pueblo nómada del Sahel, acompañando a sus rebaños de vacas en busca de pastos y fuentes de agua.

Llegamos a Nikki bajo la llamada de las mezquitas a la oración, un CD que se repite monótonamente durante horas. La tecnología al servicio del muecín. Cenaremos espagueti y beninoise.



Es viernes y amanecemos bajo el eco de las mezquitas cuyas letanías resuenan acompañadas en todos los barrios de la ciudad. Camino del desayuno, media docena de “talibés” nos miran con asombro. Portan sus cazuelas colgadas del cuello en busca de restos de comida o alguna moneda insignificante que les llegue de rebote. Son los mendigos de Dios (Alá talibé), alumnos de las escuelas coránicas en las que, analfabetos, aprenden el Corán de memoria. Sus maestros, los karamocos, les envían a mendigar durante el día, y actualmente muchas ONG investigan y denuncian esta forma de explotación. Nescafé con leche condensada y tortilla para desayunar, a lo que nos añaden unos mini buñuelos de maíz, costumbre musulmana de regalarlos en días festivos para obtener amplias bendiciones.

Desde que llegamos a Parakou, dejamos de ser “yobo” y nos convertimos en “bature” (blanco). Por esta zona, cercana a la frontera con la gran Nigeria, a parte de las misioneras que viven aquí, somos los únicos “bature” en decenas de kilómetros a la redonda, ni rastro aún de los chinos. Estamos en el país Baribá, una de las 56 etnias que conviven en Benín, pocas a la vista de las más de 2.000 que cohabitan en África. El pueblo baribá mantiene su lengua, el batonou, sus tradiciones, sus escarificaciones, su cultura y sus formas de organización social, con sus reyes y príncipes (el reino de Nikki fue fundado en el año 1480 tras la llegada desde Persia del grupo étnico wassangari), que se entremezclan y confunden con las estructuras y normas de la administración del Estado, establecidas oficialmente por y durante la colonización francesa. Es aquí donde la Fundación Salvador Soler junto con la Asociación OAN Internacional comenzamos y promovimos en el año 2018 el Foro Nikki de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), un espacio de encuentro, formación, trabajo e intercambio de saberes y experiencias, proyectos y necesidades, que permita a las entidades locales avanzar en sus procesos de desarrollo y contribuir a la mejora y transformación de su entorno. Todo un reto.

Para posibilitarlo, desde la Fundación convocamos los Premios Salvador Soler, una iniciativa de micro financiaciones a proyectos impulsados por las organizaciones locales, que ya va por su tercera edición. Lentamente, van llegando las entidades que han participado y beneficiado en los mismos para evaluar el trabajo del último año. El harmattán da una tregua, que no un respiro, pues la ausencia de viento con estas temperaturas y sobre esta latitud, evapora cualquier deseo o mínima intención de salir a la calle. En la terraza del Hotel John, la única opción disponible de alojamiento en la ciudad, y con un nigeriano que ha decidido superar con su anciano motor el cántico del muecín, vamos intuyendo e interpretando los avances y obstáculos que la puesta en marcha y dinamización de los proyectos de emprendimiento social aprobados han sufrido: Facilitación del acceso a sistemas solares fotovoltaicos a la población de Nikki y alrededores; apoyo al desarrollo de la seguridad alimentaria y nutricional de la población de la Comuna de Nikki y mejora del poder económico financiero de las mujeres jóvenes que pretenden ingresar en la industria artesanal de Nikki a través de un centro de emprendimiento en materia de costura, bordado, peluquería y textil. ¡Chapó!

Las mujeres se afanan sudorosamente en preparar el ñampilé, base de la comida local de todo el país. Poco a poco, con más errores y dificultades que éxitos, los jóvenes se lanzan a emprender para cambiar sus condiciones de vida, para salir adelante en su tierra y evitar migrar. Lamentablemente, cuentan con casi todo en contra, el entorno no lo pone fácil y sin un capital semilla que les permita invertir, iniciar un proyecto y ver algo de fruto a muy corto plazo, es más que probable que estos pequeños proyectos no se mantengan vivos mucho tiempo. Con la tozudez de que no sea así, repensamos conjuntamente alternativas que aprendan de los errores y superen los obstáculos.

Una vez más, la resiliencia, el coraje y el corazón de los jóvenes de Nikki, es un acicate inmenso y extremadamente motivador para seguir acompañando, personas, procesos y esperanzas.

5 DE FEBRERO DE 2021

NIKKI



6 DE FEBRERO DE 2021



NIKKI

¡Bature!, ¡Apunando!, Bonne arrivé!! escuchamos mientras recorremos algo menos de medio kilómetro hasta la cafetería Afessomou, nuestro bar seleccionado para desayunar, no por su variedad, Nescafé con leche condensada y tortilla, sino porque se sitúa en la avenida principal de entrada a la ciudad y la noche de nuestra llegada a Nikki nos mostraron orgullosos desde allí la recién inaugurada doble iluminación de la vía, que afortunadamente evitará muchos accidentes pero que es, a todas luces, una maniobra electoral. Aquí el presidente arrasará.

Hoy visitamos los tres proyectos aprobados hace tan solo unos días por los III Premios Salvador Soler 2020, de cara a conocerlos de primera mano y compartir su puesta en marcha. Arrancamos temprano para encontrarnos con las mujeres beneficiarias del proyecto de fabricación y distribución de productos cosméticos a partir de la nuez de karité, que nos reciben cantando y bailando alegremente en la sede de OAN Nikki. La música y el baile son seña de identidad del pueblo beninés, y lo dominan a la perfección desde el destete. Esta iniciativa con las mujeres creará una microempresa que, esperemos, generará algunos ingresos para las beneficiarias, facilitará la comercialización de este tipo de productos en la comuna de Nikki, aumentará el mercado de los productos locales y ayudará al desarrollo y la conservación del árbol de karité. Tras unas breves palabras de agradecimiento y explicación de la actividad y la posterior foto de familia, deben partir pues aún les queda mucha tarea por hacer en la casa, aún mucho más camino por recorrer hasta poder compartir y conciliar con sus esposos las labores del hogar.

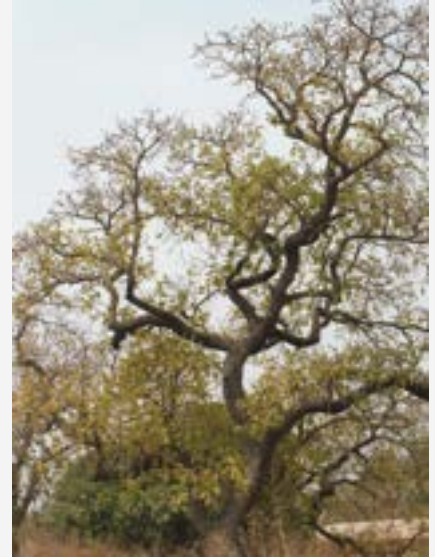


Antes de desplazarnos a los pueblos proveedores de materia prima para el laboratorio de cosmética, nos reunimos con los responsables de los otros dos proyectos: Uno con un importante componente tecnológico, no exento de riesgos: Acuaponía para una alimentación sana y saludable a partir de la cría de pescado al mismo tiempo que se cultivan verduras y hortalizas orgánicas, sin productos químicos que les permitan la calificación de “bio” y una incubadora de emprendimiento agrícola y de cría de conejos para que veinte jóvenes puedan aprender el oficio y montar una pequeña empresa. Durante la Guerra Fría y en el periodo marxista leninista que vivió Benín entre 1975 y 1990, el país se posicionó al lado de la Unión Soviética, decisión que fue compensada, entre otras cosas, con la asignación de centenares de becas de estudios gratuitas para los jóvenes universitarios de la época, que se formaron en ingeniería agrícola en la URSS y medicina en Cuba principalmente. De ahí que en Benín el español sea la segunda lengua extranjera en la escuela tras el inglés, haya más de 500.000 estudiantes del idioma cervantino y una facultad de Filología Hispánica. Desde la Fundación Salvador Soler junto con dos institutos de la Comunidad de Madrid apoyamos el Club de español de la Universidad de Parakou, donde los sábados por la mañana, como hoy, se reúnen los jóvenes benineses a leer poesías de Lorca y debatir sobre “san Manuel, bueno mártir” de Miguel de Unamuno. Un olé por ellos.

Ahora sí, nos ponemos en marcha hacia Sansí Gandó. Precavidos, ayer arreglamos una pequeña avería que podría habernos chafado el día, no sería la primera vez que echamos las horas bajo la sombra de un mango a la espera de las piezas de recambio. Una hora de ruta para recorrer los 29 kilómetros de distancia, primero asfalto, más tarde pista de tierra que se va estrechando a medida que nos adentramos en la “brousse”. Las lluvias de agosto han deteriorado los caminos y debemos sortear constantes baches y vaguadas, así como a decenas de coches que eligen esta ruta secundaria para traspasar de contrabando la frontera con Nigeria sin pagar impuesto alguno en la aduana. Internet hace bastante que dejó de funcionar y el harmattán pega con fuerza creando una nube de polvo digna de películas del oeste. Poco antes de llegar, un puesto con dos policías uniformados y bien armados nos impide el paso; la frontera de Nigeria está a menos de diez kilómetros, Boko Haram anda cerca y sus secuaces no se andan con bromas. Conseguimos la autorización para continuar con la condición de no traspasar Sansí Gandó y no merodear mucho por la zona, tres batures por aquí no pasan desapercibidos. Dicho y hecho. De Yihadismo hablaremos en el III Foro Benín del próximo martes. Para comer, ñampilé y pollo bicicleta, pollo local, no importado, enjuto y duro.

Cuando el hijo de un baribá nacía con deformaciones o la mamá moría en el parto, se le consideraba “brujo” y su fatal destino era el abandono en el campo o directamente la muerte sin ningún miramiento ni compasión. Los pastores peuls recogían a muchos de estos niños y los criaban bajo su protección y por supuesto, su dominación, cuasi esclavizándolos. Poco a poco, éstos se fueron liberando, asentándose en poblados y creando sus propias familias, configurando la etnia “gandó”. Son considerados inferiores y, por ejemplo, no pueden sacar agua de los pozos de los baribá. Así, junto al pueblo de Sansí (baribá), a pocos cientos de metros, se ubica Sansí Gandó, con una población actual de 15 familias.

En su entorno crece el árbol del karité y de su mejor aprovechamiento en beneficio de la población lleva ocupándose desde hace varios años la ONG OAN Nikki a través de su proyecto ya extendido en España llamado Nikarit. Desde la Fundación Salvador Soler hemos contribuido en el acceso al agua potable para la comunidad y en esta ocasión, en la consolidación de la cooperativa de karité, que suministrará la materia prima a las 60 mujeres emprendedoras de Nikki. Una joven cubre escrupulosamente un queso de soja con una fina capa líquida hecha con hojas de sorgo para protegerlo mientras las mujeres regresan a sus casas con el agua y la leña para cocinar.





7 DE FEBRERO DE 2021

NIKKI



Superado el ecuador del viaje, domingo en Benín significa descanso y celebración. En la ciudad, pues el campo no entiende de fiestas y el anacardo comienza a dar sus frutos y ayudará a complementar las maltrechas economías de los campesinos. Un ingreso puntual voluminoso como éste a veces nubla la visión y podría llevar a la quiebra a aquellos que no reserven y planifiquen correctamente para cuando una mala cosecha, la sequía, la siembra, una celebración o un imprevisto médico se hagan presentes en otra época del año.

La misa dominical en África es, más allá del credo de cada uno, una celebración espectacular que hay que conocer como mínimo por interés cultural. El pueblo con sus mejores galas, el formalismo de la liturgia (en baribá y francés), el agua bendita, el incienso que lo envuelve todo y se fusiona con el harmattán, el calor, los tambores, cantos y danzas de las corales generando una atmósfera festiva y a la vez fervorosa de más de dos horas de duración. Al terminar, las corales ensayan percutiendo sus bastones de árbol de kakara de cara a la gran competición de baile de la Diócesis en la romería a Bembereké de finales de mes.

La malaria ha hecho acto de presencia en el equipo viajero, pero un tratamiento a tiempo permite en menos de veinticuatro horas, sudando intensamente y con dolor de todos los huesos y pesadez en la cabeza, superarla de nuevo. Y ya van treinta. Por aquí, donde felizmente el corona no ha penetrado con fuerza, se preguntan cuándo llegará la vacuna contra la malaria, que, a pesar de los avances en su prevención y tratamiento, aún provoca 230 millones de contagios y mata anualmente a más de 400 mil personas.



Con el termómetro marcando 39 grados, nos acercamos a la presa de Nikki. Las mujeres lavan la ropa, los hombres lavan las motos mientras los niños se zambullen o entretienen en una pesca infructuosa. Queremos comprobar in situ las dimensiones y características de la misma para valorar junto a los alumnos de la Escuela de ICAI la viabilidad de fabricar e implantar un hidrotornillo generador de energía eléctrica, al estilo de la central de Barreda, en Cantabria. El bueno de Salvador Soler, que falleció un día como hoy hace doce años, lo habría disfrutado y nos habría venido muy bien para los cálculos y orientaciones.



7 DE FEBRERO DE 2021

NIKKI

Visitamos después el Centro de Atención y Animación Sanitaria Louis Amigó de las hermanas Terciarias Capuchinas, a quienes conocemos y ayudamos desde la Fundación Salvador Soler hace más de una década. Está formado por un dispensario médico, un centro de atención a niños prematuros y una unidad de rehabilitación nutricional. Junto al centro médico, una escuela infantil y un centro de formación profesional para chicas jóvenes. En ellos atienden a casi 1.000 niños al año, en una proporción de 30% prematuros y 70% de malnutridos. Sacan adelante al 95% de los niños. Labor callada, cotidiana y generosa que cuenta con la inestimable participación de Lamatu, la animadora. Desde estas líneas, mi admiración y reconocimiento a su trabajo, una mujer excepcional.

Pepe Naranjo ya está en Cotonou, tras un viaje de varias escalas por diferentes aeropuertos africanos desde Dakar. Uno de los periodistas españoles que mejor conoce África, cuyo último libro de crónicas africanas: "El río que desafía el desierto" ha recibido el primer premio Saliou Traoré. Gestionamos su recogida y traslado hasta Parakou y lo pagamos al instante por mobile money (dinero por el móvil), que llegó a toda África una década antes que el bizzum a Europa. Adelantos tecnológicos que vienen del sur, aunque, eso sí, aquí no hayan podido disfrutar del humor de Gila.

Las cosas de España no pueden esperar, así que junto a una possotomé (agua con gas) primero y a una panaché después (cerveza con limón), avanzamos con buena cobertura y crédito de internet y, ciertamente, con algo de desgana, en gestiones que en estos momentos parecen irrelevantes y hasta casi innecesarias. Todo lo contrario.

Cerramos el día en el bar la Trompette du Roi, donde unas mujeres apuran unas cervezas en su casi único descanso de la semana. Una pareja de mediana edad pasea alegremente por la calle cogida de la mano. Aunque san Valentín se aproxima, la ausencia de muestras de afecto en público entre los benineses son norma inquebrantable. Los tiempos cambian. Las luces psicodélicas son la última tendencia por aquí. Suena la música a todo trapo en honor de los españoles: Shakira, Demi Lobato, Rosalía y Luis Fonsi. Ellos no saben que a quien nosotros admiramos y bailamos son Sidiki Diabaté, Diamond Platnumz y Dj Arafat.



8 DE FEBRERO DE 2021

Abandonamos Nikki con la mirada puesta en el III Foro Benín. Nos despiden bandadas de murciélagos de la fruta, poca cosa frente a los miles vistos en Dar es Salaam hace unas semanas. Un noble baribá posa elegante a caballo y nos pide reiteradamente una foto mientras intenta ponerlo a dos patas sin éxito. Las llamadas, whatsapp, mensajes y recados de última hora confirmando o cancelando posibles asistentes al Foro y la inquietud por llegar los primeros para acoger a todos los participantes impiden que brote la melancolía que te atraviesa cuando sales de un lugar tan intensamente vivido y desconoces cuándo volverás de nuevo. Aunque hay prisa por llegar a Parakou, no puedo evitar detenerme en Kparisserou.



Fue el primer pozo que inauguramos en el año 2011, fue la primera comunidad que visitamos y fue donde aprendí que Benín es número uno en el ranking mundial de nacimientos de gemelos, un 28 por mil, así que, en honor a mi condición, cumplo con la tradición de visitar y fotografiarme con los dos gemelos que viven en la casa junto al pozo, y ya van ocho años. El pozo sigue sin funcionar y aunque lo hemos georreferenciado e informado a la red de reparadores para que lo incorpore en sus acciones de control y mantenimiento, nuestro esfuerzo ha sido en vano. La población, que no termina de percibir la relación causa efecto entre consumo de agua en malas condiciones y las enfermedades diarreicas, con una resignación que viene de serie en el ADN, te contesta “C’est l’Afrique” y va a un pozo abierto cercano cuya agua debe ser milagrosa, pues parece leche.

Muchos pueblos y ciudades del Benín terminan por “ou”. Significa “la ciudad de”. Así, por ejemplo, Cotonou es “la ciudad del agua” porque “to” en fon significa agua; Natitingou es “la ciudad de la montaña”, porque “nati en wama significa montaña y Kparakrou (en la actualidad Parakou porque a los franceses les costaba mucho pronunciarlo) es “la ciudad donde todos se juntan” porque “Kparak” en baribá es lugar de donde todos caben, donde todos se juntan. Y así es, aquí encontraremos gente de todas las etnias del país y algún bature.



Parada técnica en Biro para ver uno de los proyectos no aprobados en los Premios Salvador Soler. Huerta en buenas condiciones y un equipo técnico muy bien preparado, que nos responden en perfecto castellano y con quienes conversamos sobre la viabilidad de una aprobación futura, siempre y cuando deje de ser un negocio para beneficio personal y lleve aparejado algún componente de impacto social. Un programa formativo hortofrutícola y a la vez de producción de conejos y aves, podría ser la respuesta a su futura propuesta. Ahí lo dejamos.

Avanzamos rápidamente por una carretera efervescente por el calor, donde los camiones repletos de algodón, cargados hasta alturas imposibles, y con un límite de 12 toneladas por eje ampliamente superado, han excavado unos surcos que exigen la pericia y todos los sentidos del conductor, más si tienes que ir sorteando caminantes, motos, bicis, moto taxis, gallinas y cabras. La jerarquía en la carretera está bien definida aquí y lo deja muy claro la compañía de autobuses Baobab Express, quien cumple escrupulosamente con su horario a costa de no frenar, manteniendo rumbo, caiga quien caiga. Me viene al recuerdo la visión del Eldoret Express, cuando regresábamos a Nairobi desde Turkana, allá por el año 2003, mi bautismo africano y causa de mi vinculación de por vida con este continente.

Van llegando los misioneros y religiosos desde diferentes partes del país: Koussou, Boukoumbé, Sinendé, Allada, Calavi, Kpakpamé, Nikki, Toko Toko, Bembereké, Kpari, GloGjibé, Kpro,..... Se esperan más de cuarenta de una veintena de instituciones y congregaciones. Todos ellos, tienen muy presente a la hermana Franciscana Gloria Cecilia Narváez, que ayer hizo 4 años de su secuestro en Malí.

Toca preparar y comprobar la sala, la megafonía, la ventilación, conversar con los ponentes, definir los tiempos y grupos de trabajo y que todo esté a punto para que uno de los grandes eventos del año de la Fundación Salvador Soler en Benín salga a la perfección y cumpla las expectativas de los presentes. Las nuestras están más que satisfechas.

Hoy jugó el Atleti, poco conocido por aquí en comparación con el Barça y Real Madrid, cuyas camisetas de colores variados, pero eso sí, con el escudo correspondiente, fabricadas en Nigeria, Turquía o China, se ven hasta en las poblaciones más remotas junto a las del Paris Saint Germain, Manchester y Juventus. El fútbol siempre tuvo cabida aquí, pero tras la participación de Benín en la Copa África 2019, donde alcanzaron los cuartos de final, ha inundado el país de camisetas amarillas y generado un sentimiento de identidad deportiva hasta ahora poco definido.



III FORO BENÍN



III FORO BENÍN

Uno de los principales objetivos potenciados por la Fundación Salvador Soler en el área de cooperación internacional para el desarrollo en los últimos años ha sido identificar e impulsar espacios de trabajo en común y fomento de alianzas en materia de proyectos entre las ONGD y las Contrapartes Locales de Benín, ya sean Congregaciones Religiosas o bien Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC). Tras las tres ediciones de los Encuentros de Misioneros – ONGD – Benín llevados a cabo en Madrid en los años 2015, 2016 y 2018, el Foro de OSC Nikki de 2019 y 2020, el Foro OSC Bohicon 2020, el primer y segundo Foro Benín para el desarrollo de los años 2017 y 2019; la Fundación Salvador Soler organizaba para hoy y mañana, la tercera edición del Foro Benín.

A lo largo de la primera sesión de hoy, Pepe Naranjo desgranó de forma magistral y muy pedagógica la complejísima situación del avance del islam radical en África Occidental tras muchos años de tolerancia y convivencia pacífica entre los diferentes credos.

Al observar detenidamente el mapa de la proliferación del yihadismo en los países de la región e incluso en todo continente en general y analizar las causas que lo han espoleado, encontramos elementos comunes a todos y cada uno de ellos: ausencia de control político y dejadez por parte del gobierno central sobre amplias zonas del país; todo un sistema económico de soporte, no en vano, por aquí se mueve buena parte del dinero del mundo: tráfico ilícito de oro, de drogas, de armas, y de explotación de recursos naturales de gran poder económico (uranio); conflictos intracomunitarios sociales o étnicos con presencia de actores externos (Arabia Saudí) que los exacerban; así como problemas sociales sistémicos: ausencia de servicios sociales básicos, cambio climático, falta de trabajo y esperanza de los jóvenes, verdadero caldo de cultivo de nuevos miembros radicalizados a cambio, en muchas ocasiones, de una moto. Todo un status.

La extensión de estos grupos ya es una realidad muy presente en el norte de Costa de Marfil, Togo y Benín, que se aprovechan de la porosidad de sus fronteras, así como de las grandes extensiones desprotegidas de los parques naturales para vagar a sus anchas, entrenarse y traficar. Ante desbordante problemática, las entidades asistentes son plenamente conscientes que el único camino en su mano posible para contrarrestarlo pasa por la educación.



PARAKOU

Los mangos comienzan a brotar a la espera de las lluvias de abril, uno o dos días de lluvias intensas que marcarán el éxito y volumen de la producción y tras las que comenzarán a madurar. Sus sombras nos acogen a representantes de diez nacionalidades de tres continentes para el networking tras la comida y de cara a la sesión de la tarde: “La juventud como motor de cambio en África”, a cargo de John Dari, emprendedor beninés y activista en varias organizaciones juveniles.

En Benín, el 65% de la población es menor de 35 años, pero solo un tercio de ellos cuenta con un trabajo remunerado. La gran mayoría sobrevive gracias al llamado sector informal (donde también se incluye la mayor parte de las actividades agrícolas y ganaderas que efectúan). Son muchos más los jóvenes que deciden quedarse y emprender en vez de migrar. Damos fe de ello en nuestra visita a Nikki. Existen soluciones africanas a problemas africanos, pero faltan los medios para “formalizarlas”, por el difícil acceso de los jóvenes a créditos, por ejemplo, o la gran diferencia que existe entre la juventud urbana, con más posibilidades y acceso a oportunidades, y la rural. Mañana hablaremos de ello. ¡Manos a la obra!



MIEMBROS DEL PERSONAL Y DEL EQUIPO



CHEMA



RAMIRO Y WILFRIED



ANTONIO



MICHAEL



PEPE



BAUGARD

Una fina capa de polvo rojizo cubre las sillas de la sala de conferencias del Centro Diocesano donde celebramos la segunda jornada del Foro Benín. El harmattán ha hecho su trabajo durante la noche. No pasa nada, aquí todo el mundo trae un paño en el bolsillo para limpiar su sitio, así que sin más dilación comenzamos el taller de Emprendimiento social como vía de empoderamiento de la sociedad civil africana, a cargo de Wilfried Adringa. Un joven marfileño, presidente de Lumen Financial Group, que apoya a emprendedores de diversos países africanos y busca que los migrantes africanos de la diáspora inviertan en el continente apoyando a jóvenes empresarios.

Como ejemplo práctico de posibles emprendimientos pilotos llevados a cabo, exponemos dos proyectos de protección medioambiental que visitamos juntos en Costa de Marfil en noviembre pasado: Una planta de producción de biocarbón y un programa de reciclaje de botellas de plástico para su transformación posterior en ladrillos de construcción. Desde la Escuela de ICAI estamos analizando ambos proyectos, de cara a valorar, por ejemplo, si el fruto del baobab, llamado pan de mono, podría servir para hacer biocarbón. A petición popular, nos liamos la manta a la cabeza y nos comprometemos a que ambos emprendedores marfileños hagan una formación práctica a misioneros y OSC a lo largo del año en Benín.

Con un jugo de baobab, jengibre o tamarindo realizado por una no muy numerosa cooperativa de mujeres de Parakou, que apacigua momentáneamente el hervidero que es nuestra furgoneta, ponemos rumbo a la “ciudad del agua” sabiendo que los últimos tramos de la ruta serán ya de noche, preocupación compensada por el intenso y agradable sabor que nos han dejado estos días de reencuentro y formación. Serán siete horas y media seguidas y un solo pipí-stop.





DE LA
CHRIST
AMME
Mercredi 19h à 2
Vendredi 19
NA PARAK
64 32 57 / 6

Las voces más críticas del presidente aceptan que a nivel macroeconómico el país ha mejorado, pero que a nivel micro, el día el día, casa por casa y puerta por puerta, es mucho más duro que antes. Quizás lleven razón. La carretera se engalana en los arcones con un reguero blanco de pequeños ovillos de algodón que se enganchan en las ramas de los árboles o que se van cayendo por efecto del viento al paso de los camiones. Por primera vez en una década, vemos a mujeres mayores, poniendo en riesgo sus vidas, agachadas en las orillas recogiendo los ovillos y separando el hilo del grano, no para ganarse unos céntimos con su venta sino para poder usar las semillas en la próxima siembra. No cabe duda que es un país en construcción y que los soportes para su desarrollo aún son débiles y en cualquier momento pueden quebrar.

Si en el norte y oeste del país las mezquitas han proliferado rápidamente, a medida que descendemos hacia Cotonou, son las iglesias metodistas, metodistas pentecostales, pentecostales a secas, metodistas independientes, metodistas libres, wesleyanas, las que se han multiplicado como champiñones; Iglesia evangélica de la salud en Cristo; Iglesia evangélica de las asambleas de Dios, Misión del renacimiento de Cristo, Escuela de fieles de Cristo, Escuela del Cristianismo celeste, Misión evangélica para la visión de Cristo, Misión evangélica de pecadores, y un largo etcétera que eliminan de la competencia al mismísimo Frente Popular de Judea y al Frente Judaico Popular.

A pesar de esta amalgama de himnos, ritmos y cantos estridentes, y dejando a un lado a los aún pocos extremistas islámicos, aquí quien manda, guía, amedrenta, sosiega, castiga o perdona son las religiones tradicionales, presentes en todos y cada uno de los habitantes del Benín, ya sean católicos, musulmanes o protestantes. Una de sus manifestaciones, el vudú, es considerada religión “oficial” del país. Vudú significa “fuerza” en fon y nada tiene que ver con la imagen distorsionada que tenemos de ella, identificándola con la santería o magia negra. Esta religión de más de 4.000 años de antigüedad establece que los ancestros, nuestros antepasados, forman una clase intermedia entre Dios (el cielo) y los hombres (la tierra), con quienes se comunican a través del baile, pudiendo habitar, para bien o para mal, en personas o animales (animistas) o cosas, creándose los “fetiches”, que hay que temer, cuidar, proteger o respetar. ¡Ojito!



11 DE FEBRERO DE 2021

BOHICON

Sin tiempo que perder, Nescafé con leche en polvo y tortilla, somos los primeros en la cola para el test covid. Esta medida obligada para abandonar Benín, realizada con eficacia y pulcritud, pero solo en Cotonou, nos obligó a descender ayer a la capital para volver a subir de nuevo hasta Bohicon, un regalo de seis horas y media más de coche. Los campos de ñame tampoco paran de ofrecer su cosecha y volver a sembrarse de nuevo en un círculo virtuoso necesario para alimentar al país.

Un intenso harmattán, con vientos más fuertes de lo acostumbrado, suaviza la primera parte del viaje, un espejismo momentáneo, pues al poco rato vuelve el fogonazo. Y por partida doble, pues recorreremos varios kilómetros observando pequeños fuegos. Estamos en el segundo tercio de la época seca y no queda un solo brote verde. En abril, cuando alcancemos el cenit de temperatura, muchos campos arderán naturalmente por efecto del calor, así que toca adelantarse con una quema controlada, para evitar una chispa fortuita que prenda sus viviendas y provoque males mayores, consiguiendo en la misma jugada churruscar alguna rata de campo, que venden ensartadas a pie de carretera como snack para paladares gourmet. Decididos a probarlas, nos basta con fotografiarlas, pura grasa.

Baugard, nuestro amigo y además chófer, aprovecha para comprar un saco de carbón de 50 kg a 3.000 CFA (cefás, para los amigos). Les dará para un mes. En Cotonou, está casi al doble. La moneda, el franco CFA (Comunidad Financiera Africana, antes Comunidad Francesa Africana), se utiliza en 14 países africanos. Era la moneda colonial y aún en nuestros días, París manda sobre ella. El 50% de las reservas de Benín deben ser depositadas en el Tesoro Francés y, además, los billetes de franco CFA se imprimen en Francia. Las voces disidentes frente a este neocolonialismo ya tienen recambio para el mismo: el eco.



Toca dividirse. Estamos citados con otra de las organizaciones premiadas en los Premios Salvador Soler 2021, un proyecto de emprendimiento para la mejora de la producción de aves contribuyendo a la seguridad alimentaria de la población. Suena bien, pero tras unos momentos de incertidumbre, certificamos la pertinencia de una visita a tiempo cancelando la ayuda. Deberán convencernos para próximas convocatorias y preferimos destinar los recursos al proyecto de reciclaje de plásticos, una plaga cada vez más numerosa en Benín.

El otro grupo se acerca a los Palacios de Abomey. En Europa, son noticia, bueno, solo en Francia, pues los diputados franceses aprobaron en octubre de 2020 la restitución de bienes culturales expoliados en la época colonial como botines de guerra. Un triunfo más simbólico que cultural, pero más que bienvenido. Al César lo que es del César, a Dios lo que es de Dios y a Benín lo que es de Benín.

Más tarde, nos adentramos en los caminos para visitar el dispensario San Martín de Porres de Kpakpamé. Aquí, fruto del II Foro Benín, un consorcio formado por las hermanas Dominicanas de la Anunciata, la Fundación Recover, Fundación Energía sin Fronteras y Fundación Salvador Soler, con fondos de la Fundación Entrecanales, entramos en nuestro segundo año de ejecución dotando al centro médico de un pabellón de hospitalización y una maternidad, demandada, necesaria e imprescindible en una región líder en mortalidad materno infantil. La iluminarán temporalmente pico lámparas fotovoltaicas del proyecto de Nikki. Si el Cholo Simeone sabe dirigir al Atleti es porque lo aprendió de Cristina Lenscak, religiosa argentina hija de refugiados eslovenos, que dirige las obras con maestría y determinación, una fuerza arrolladora de la naturaleza que vivió y superó el infierno de Ruanda.

Más allá del francés impuesto como idioma oficial por la colonización gala, otro lenguaje, que no lengua, une al Benín: el claxon. Un lenguaje musical, inspirado en el código morse, pues en función de la intensidad, tono, cadencia, número y ritmo de los pitidos resultará un significado distinto perfectamente identificado por peatones y conductores. Motos cargadas hasta decir basta, con plenas competencias para liderar espectáculos en el Circo del Sol, se afanan en llegar hasta Cotonou desde los pueblos del interior. Huele a mar.





Demasiado bonito para ser verdad. Con el sistema hemos topado, amigos míos. Los resultados de la PCR de uno de los viajeros han dado positivos. En el listado general aparece como resultado negativo pero el sistema dice que no, que es positivo. Tras más de una hora de espera, nos atiende la doctora. Con rostro contrariado y gesto impasible nos dice que es posible que haya un error, lo más probable, pero que el sistema es el sistema y que no se puede alterar el protocolo. Demandamos un contraanálisis en vano.

Informamos que ha tenido contacto con mucha gente de muchas regiones del país y otras que ya viajan a otros países. No pasa nada, ninguna preocupación por eso, no es su problema. En el caso hipotético que fuera verdad, podría ser un supercontagiador asintomático y generar un problema de salud pública, pero ella sigue a lo suyo. Receta cloroquina y azitromicina y nos da un papel para el cambio de vuelo. Vuelva usted en 10 días para otra PCR. Puede salir a la calle, viajar por el país, hacer vida normal, pero no otra PCR. El sistema es el sistema. La protesta desmedida, alterada, solo nos generará problemas. Gestiones a más alto nivel en el Ministerio de Salud, solo nos generará compromisos y favores en el futuro. Decidimos aceptar y movilizar e informar a todos aquellos con los que hemos tenido contacto durante el viaje, casi 100 personas. Tocará hacer cuarentena.

CERRAMOS UN NUEVO CAPÍTULO DE RENGLONES TORCIDOS, DE UNA TIERRA QUE APASIONA Y ATRAPA, DE UN PAÍS TATUADO EN EL CORAZÓN. CERRAMOS UNA NUEVA EXPERIENCIA DE VIVENCIAS INTENSAS PARA EL RECUERDO, LA ORACIÓN, LA REFLEXIÓN Y EL COMPARTIR CON FAMILIA, AMIGOS Y COMPAÑEROS, INTENTANDO ACERCARLES UNA REALIDAD TAN PRESENTE COMO DIFERENTE A LA NUESTRA, TRANSMITIRLES EL PROFUNDO RESPETO Y ADMIRACIÓN HACIA ESTE PUEBLO, SUS COSTUMBRES Y VALORES, ASÍ COMO CERTIFICANDO MI COMPROMISO EN SEGUIR ACOMPAÑANDO, COMPARTIENDO, DISFRUTANDO Y SUFRIENDO CON ELLOS.

MIRANDO FIJAMENTE ESTE MAR BRAVO, NOS TOMAMOS LA PENÚLTIMA BENINOISE. FRENTE A LAS PLAYAS DE COTONOU, DE LAS QUE SALIERON 14 MILLONES DE ESCLAVOS PARA LAS AMÉRICAS, CON LA PUESTA DE SOL DIFUMINANDO EL HORIZONTE, RECONOZCO, VALORO Y AGRADEZCO EL PROFUNDO PRIVILEGIO QUE SE ME HA OTORGADO, GRACIAS A MARTA Y A MI FAMILIA, GRACIAS A DAVID Y A LA FUNDACIÓN, PORQUE HE PODIDO HACER DE MI PROFESIÓN, MI MISIÓN, MI VOCACIÓN Y MI PASIÓN LA MISMA COSA.

¡MERCİ BEAUCOUP, BENÍN! ¡A LA PROCHAINE!



